

## **PREGÓN DE FIESTAS 2010 SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALA DE BARGAS**

Sr. Alcalde, Concejales de la Corporación, Sr. Presidente de la Hermandad, autoridades, Reina y damas, bargueñas, bargueños, amigas, amigos de pueblos vecinos que hoy nos acompañáis para abrir la puerta de nuestras fiestas en honor del Cristo de la Sala. Saludo también de manera especial a algunos compañeros de corporación de Toledo que aunque no los veo sé que están aquí.

Debo comenzar agradeciendo al Sr. Alcalde y a todos los bargueños y bargueñas su invitación para pronunciar este pregón y decir que quiero hacerlo y además, por expreso deseo del Alcalde, en nombre de todos los nuevos vecinos de Bargas que desde hace ya más de 30 años vinimos a incrementar el número de habitantes de un pueblo con historia, pero en el que nosotros también queremos ser parte de esta historia reciente: somos los vecinos de las urbanizaciones que quisimos vivir en Bargas y sentirnos bargueños. Ese es mi único mérito para estar aquí ocupando el lugar que podrían haber ocupado los tres mil nuevos bargueños y bargueñas de las urbanizaciones.

No tan nuevos, primero fueron los de Las Perdices que se convirtió en un nuevo barrio e inmediatamente empezaron a surgir los nuevos desarrollos urbanísticos. El día 18 de julio de 1980 cuatro familias dormimos por primera vez en nuestras casas en la urbanización "Cuesta del Águila" la primera que nace como Cooperativa de viviendas en las nuevas zonas que se empiezan a desarrollar.

Mis palabras no pueden ser las D. Paco o D<sup>a</sup> Rosalia o D. Pepe Luis o D. José Miranda ni las de mi buen amigo Pepe Rosell. Ellos les han contado con autoridad académica y sentir de bargueños la historia de este pueblo. Yo no lo voy a hacer. La historia que yo puedo contarles se escribirá dentro de doscientos o trescientos años pero lo que diga lo diré también con sentimiento de bargueño de adopción.

Dentro de muchos años cuando alguien cuente la historia de Bargas tendrá como referencia 1980 para decir que en estos años hay un antes y un después en la historia de este pueblo. Muchas familias, especialmente funcionarios de la nueva administración autonómica salen de los límites de la ciudad de Toledo en busca de espacios abiertos, de la tranquilidad que se respira en los pueblos del ámbito de influencia de Toledo y donde creen que la calidad de vida será mejor. Y creo que acertamos. A pesar de que los comienzos fueron muy complicados. Era muy difícil que Bargas pudiera prestar servicios a los vecinos de las urbanizaciones. Bastante tenían entonces los responsables municipales con prestarlos a los vecinos del pueblo. Por no tener no teníamos ni alcantarillado ni recogida de basuras que hoy nos parecen servicios básicos de los que parece que dispusimos toda la vida. Pues no, llevábamos nuestra basura directamente al vertedero de Olías un día a la semana con un pequeño tractor. Nos ocupábamos de mantener nuestra depuradora, de limpiar las calles y de mantener nuestras pequeñas zonas verdes, de construir los accesos a la urbanización. Así fueron los comienzos hace ahora exactamente treinta años.

Pero por encima de todo recibimos la acogida y el afecto de los bargueños, de los bargueños de siempre, de los que tenían raíces y tradición, de los que se apellidaban Pleite o Bargueño o Del Cerro, de la Pica

Hoy, en nombre de todos aquellos que quisimos construir un hogar en este pueblo a partir de aquellos años ochenta, vengo entre otras cosas a agradecerles su hospitalidad, su acogida y su ayuda. A las corporaciones que pasaron con sus Alcaldes al frente, Jesús, Paco, Eugenio, Luis Miguel y Gustavo. Estos últimos años, a medida que también en el pueblo de Bargas mejoraron los servicios, las comunicaciones, las infraestructuras, también hemos ido recibiendo el mismo trato que si viviéramos aquí en la Arroyada o en la calle Real o en la calle Procesiones o en la Plaza. Nuestra gratitud a todos, no sólo a quienes os representan sino también a todas las familias bargueñas.

Nos sentimos como vosotros cuando venimos a comprar el pan, la fruta o la carne, nos sentimos como vosotros un día como hoy en esta plaza o mañana en el miserere y pasado en la procesión.

Las crónicas también dirán que donde se producía trigo o cebada o garbanzos, donde crecían las viñas o los olivos hoy hay tres mil habitantes en las urbanizaciones. Donde había un paisaje de siembra o barbecho de un pueblo de Castilla, hoy hay viviendas unifamiliares perfectamente alineadas, jardines y árboles ornamentales y hasta centros comerciales. Decir esto parece que suena a destruir o a colonizar.

Pero no olviden que también hay vida. Aquellos primeros bargueños de adopción entre los que me encuentro, fuimos construyendo nuestros hogares, nuestra familia y dando vida a una nueva generación. Treinta años no son nada. Cuando llegamos teníamos niños muy pequeños la mayoría, nuestros niños jugaban y hacían cabañas con ramas y cartones entre los olivos de las fincas próximas que ya no son tal. Se escondían en primavera entre la cebada plagada de amapolas en el arroyo del Muerto (no sé por qué se denomina así). Hoy aquellos niños son hombres y mujeres que han formado su propia familia, muchos de ellos en las mismas u otras urbanizaciones del entorno. Y los niños, ya nuestros nietos, vuelven a jugar en las calles de Las Perdices, La Cuesta del Águila, Los Nogales, Los Cantos, Santa Clara y los mas bonito de todo, van a la escuela en su pueblo.

Mi condición docente, permítanmelo, me lleva a hacer una reflexión. La escuela es vida. Un pueblo empieza a morir cuando se cierra la escuela, un pueblo progresa y vive cuando se abre una escuela y en Bargas han nacido dos en estos últimos años, el Colegio Público òTomas Camareroö que lo consideramos el Colegio de las urbanizaciones y el colegio Privado Concertado òMadre de la Vidaö en el pueblo. Cuando se van llenando de niños, Bargas tiene más vida. Nada se ha destruido.

He vivido y he sentido como otros muchos el alma de la fiesta. Al principio me despertó curiosidad y luego les confieso que admiración. Me acerqué a Bargas de la mano de un fiel amiga y colaboradora durante muchos años, Consuelo Holgado y de su familia que ha sido y sigue siendo como la mía, mi esposa se vistió de bargueña y mis nietos que ya nacieron aquí ya sentirán desde niños la fiesta como suya. No he saltado la lumbre como lo hacía D. Francisco, (espero que el nuevo párroco, D. Enrique, sí lo haga), no conozco la historia como la conocen mis amigos Felipe Pleite o Blanca o aquellos maestros que me precedieron en esta tarea de pregonero en los últimos años, pero admiro y valoro el trabajo diario de las personas que prestan un servicio al pueblo (yo me resisto a hablar de pueblo y urbanizaciones porque todos formamos parte de esta gran comunidad de vecinos que es Bargas), digo que valoro el trabajo de los servidores públicos como la Policía Local o la Guardia Civil que velan a diario por nuestra seguridad pasando por quienes nos facilitan lo que necesitamos en el ayuntamiento. Quiero tener un recuerdo para aquellos primeros funcionarios que nos ayudaron entre los que recuerdo con afecto a Julián que se ocupaba del agua y otras cosas en los años 80. Y de Sara que con tanto agrado nos recibe a diario en la Biblioteca. De todos, no querría dejar a nadie aunque no los mencione expresamente y lo haga con quienes he sentido mas cerca.

Déjenme que les cuente otra pequeña historia que es entre otros deberes el de un pregonero. La historia desde fuera. Desde dentro como les decía se la han contado muy bien quienes me precedieron en este oficio. Desde fuera solamente se la podemos contar quienes hay estamos aquí echando raíces en muchos casos porque nuestros abuelos llegaron antes que nosotros, trabajaron con y para los bargueños de otra época y nos contaron como era la vida de estos pueblos.

Nuestro origen, el de los que llegamos hace treinta años, está en Galicia, Extremadura, Andalucía etc. El mío concretamente en Galicia. Gallego de nacimiento, bargueño de adopción. Pero desde muy niño tuve noticia directa de esta tierra. Mentiría si les

dijera que concretamente de Bargas, no recuerdo que mi abuelo me citara especialmente Bargas, sí Torrejón de la Calzada, Illescas, la zona de Valmojado. Pero ahora recordando lugares, nombres de fincas, cultivos etc. muchas veces he cerrado los ojos y he pensado, mi abuelo pisó estas tierras. Ya se imaginan que venía a hacer aquí un gallego en los años treinta, cuarenta, cincuenta del siglo pasado. Mi abuelo vino a segar aquí durante veinticinco años consecutivos sin faltar ni uno.

Él me hablaba de grandes fincas de cebada, de trigo, de garbanzos, que cuando se acababa con los cereales se quedaban unos días más en los garbanzos. Él me hablaba de yuntas de bueyes, de mulas, de carros que llevaban la mies a las eras, de trillos que yo imaginaba porque en Galicia no existía. Él me hablaba de gazpacho, cocido con poco tocino y muchos garbanzos, de pan bueno, muy buen pan decía él y entonces yo pensaba cuando llegué aquí ¿habría estado en Bargas? Al menos seguro que comía pan de Bargas. También me hablaba de escabeche para ellos desconocido pero que les servían sus amos (él hablaba siempre de amos) les servían digo él último día para despedirles. Escabeche y callos de cordero. Tampoco andaría muy lejos de Bargas.

Dicen las crónicas que los bargueños en número de no menos doscientos o trescientos compraban trigo en todos los pueblos del alfoz de Toledo y elaboraban pan para la ciudad. La ciudad de Toledo mantenía continuos pleitos con el fin de defender sus privilegios de servirse pan de Bargas frente a las presiones de Madrid o Aranjuez.

Hasta tal punto tenía Toledo esta exclusiva que cuando había problemas de abastecimiento el propio Corregidor acompañado de un escribano acudía a Bargas para asegurarse del abastecimiento y obligar a los vecinos a òtraer el pan que cuezanö a Toledo y para retener y embargar todo el trigo que tuvieran. Cuentan también las crónicas que en épocas de escasez los toledanos no les dejaban llegar a la ciudad y salían a los caminos a su encuentro para no quedarse sin pan, lo que motivaba la actuación de la justicia que

debía acompañar a los panaderos y arrieros hasta llegar a Toledo a los puntos de venta.

Les decía que mi abuelo desde comienzos del mes de abril esperaba la carta de sus amos que le indicaban más o menos cuando debían partir para Castilla, porque esto era Castilla. Yo tenía pocos años, ocho, diez, doce. Pero me acuerdo muy bien. Día tras día me decía, anda vete al correo haber si ha llegado la carta de Castilla. En mi pueblo el cartero era el marido de la maestra así que a la salida de la escuela yo preguntaba todos los días ¿Hay carta Sr. Ángel? Hasta que un día llegaba la deseada carta de Castilla. Yo se la llevaba como si me hubiera tocado la lotería al mismo tiempo que me entristecía porque sabía perfectamente que significaba la ausencia de mi abuelo hasta más allá de mediados de agosto. Pero también sabía que al regreso mi abuelo traía dinero para comprar una vaca y eso en aquellos tiempos era riqueza.

Por eso la historia de este pueblo que nace en la prehistoria, pudo escribirse a lo largo de los siglos como Vds. saben muy bien con aquellas primeras gentes que construyeron aquí unas ventas en el camino hacia Toledo y hoy se escribe con unos nuevos pobladores que somos casi o sin casi un tercio de la población, que estamos muy contentos de vivir aquí y muy agradecidos por su hospitalidad. Les he hablado de un gallego que también vino aquí a ganar su pan, pero podía ser extremeño, andaluz o marroquí o rumano. Antes fuimos nosotros hoy ya son otras gentes, otros pueblos y otras culturas quienes se asientan entre nosotros.

Y porque la historia de los pueblos la escriben sus gentes y siempre tiene nombres y apellidos, voy a cumplir con lo que también entiendo que es la obligación de un pregonero. Si les digo que hoy comienzan las fiestas de nuestro Cristo de la Sala me van a decir que ya llevamos quince días desde que subimos al Cristo y que aquí están las carrozas deseando salir y que abrevie. Lo haré si me dejan que les anuncie que la fiesta es ocio, alegría,

diversión, música, toros, encierro. Pero la fiesta también es solidaridad, amistad, encuentro, recuerdo.

Les propongo dos homenajes en estos días en cada una de nuestras casas, en cada una de nuestras familias. Uno a nuestros mayores, a los que están y a los que se han ido. Ellos son los que han escrito la historia de este pueblo, los que con sudor y esfuerzo han levantado los cimientos de lo que hoy es nuestro bienestar aunque ahora esté un poco empañado por los tiempos que corren. Homenaje a quienes nos dieron la vida a quienes segaron trigo y cebada, recogieron garbanzos o cardillos para que hoy seamos lo que somos cada uno, hayamos nacido o no aquí.

Y un segundo homenaje de gratitud a quienes nos educaron, a quienes nos enseñaron las primeras letras y a quienes nos aconsejaron que de nuestra formación dependería nuestro futuro, un homenaje a nuestros maestros. En Bargas saben Vds. que tienen nombres y apellidos como en todos los lugares del mundo. D. Paco, D. Pepe Luis, D<sup>a</sup> Rosalía y muchos más Díganles Vds. a sus hijos en estos días de fiesta, que se acuerden de quienes nos precedieron, que gracias ellos en el pasado es posible este presente y será posible un mejor futuro.

No hay mejor momento que este encuentro anual con la familia, con los vecinos, con quienes nos vistan para recordar a nuestros mayores y a nuestros maestros.

Ayer en una de su crónicas Pepe Rosell me invitaba también a que en mi condición de Concejal de Cultura de Toledo les anunciara Vds. que la ciudad de Toledo rendirá un sencillo homenaje a un bargueño ilustre nacido en Toledo, a un poeta a Juan Antonio Villacañas. En el número 35 de la Calle Real donde nació, cuando lo decidan los órganos competentes, pero en próximas fechas, una placa en la fachada recordará a un ilustre bargueño de adopción. Anunciado queda amigo Pepe.

Pero no sólo a Juan Antonio Villacañas, como también ha sido solicitado por muchos toledanos, la ciudad rendirá un homenaje a otro bargueño a Tomás Camarero que se marchó antes de lo

previsto pero a quien recordamos con cariño bargueños y toledanos.

Gracias a todos por escucharme, sólo pretendía con mis palabras anunciarles que comienza la fiesta, decirles que la vivan con alegría, con respeto, con moderación, quizá por exceso de celo de profesor ya con muchos años de ejercicio, aquí hay muchos de mis alumnos que me lo han oído muchas veces, pido moderación especialmente a los jóvenes. La fiesta no sólo se puede vivir sino que se vive mejor con moderación, respeto a los demás y respeto a lo público que es de todos y a todos ha costado trabajo conseguirlo.

Mis últimas palabras no son mías, las he encontrado intentando saber mas cosas de la historia de este pueblo, son de José Manuel Krhon en una crónica de la fiesta de 1929 y dicen así:

õCon inusitada algarabía transita por las calles el vecindario luciendo las galas mejores y deteniéndose ante los puestos de golosinas para hacer su agosto, mientras resplandece en los rostros el júbilo de la fiesta anual. La pequeña ermita del Cristo permanece cerrada y solitaria porque el divino huésped abandonó su morada cotidiana para recibir en la vecina iglesia el espiritual homenaje.

El público apiñado en la explanada del templo aguarda la triunfal salida del cristo precedido por cortejo interesante de bellas mujeres que realzan su belleza con el típico atavío del lugar. Las faldas plegadas se abren como inmenso abanico al andar majestuosos. De vez en cuando las miradas se levantan del suelo para dirigirlas a la imagen deslumbrante del Crucificadoõ.

Diez años antes Gustavo Morales en una descripción sobre los õTipos regionalesõ decía:

õEl pueblo de Bargas es uno de los más sanos de España por su situación topográfica a gran altura ocupando gran extensión con buenas aguas y buenos alimentos. El bienestar era general gracias a la industria panadera que ocupa a las tres cuartas partes del vecindario. En consecuencia bargueño quiere decir fuerte y

robusto y de carácter independiente. Para el servicio siempre fueron preferidas las mujeres de Bargas, más femeninas y de cutis más finos que las de otros lugares. Para guardas de fincas y la Artillería los mozos de Bargas por ser los más fuertes.ö

Aunque el pueblo sea uno de los mas sanos de España, como decía el cronista, les deseo que el Cristo de la Sala les traiga a todos estos días salud y las ganas de vivir su fiesta en familia, abriendo como saben hacerlo las puertas de este pueblo a todos los que nos visitan. Desde el día que llegué aquí siempre me sentí bien recibido y hoy trato de devolverles esa acogida con afecto y gratitud en nombre de todos aquellos que llegamos hace treinta años, de nuestros hijos y ya de nuestros nietos.

Es el señor Alcalde quien debe pronunciar los tradicionales vivas al Cristo y al pueblo de Bargas pero yo le pido permiso para decir òVivan los Bargueños y las Bargueñas de nacimiento y de adopciónö.

Muchas gracias.